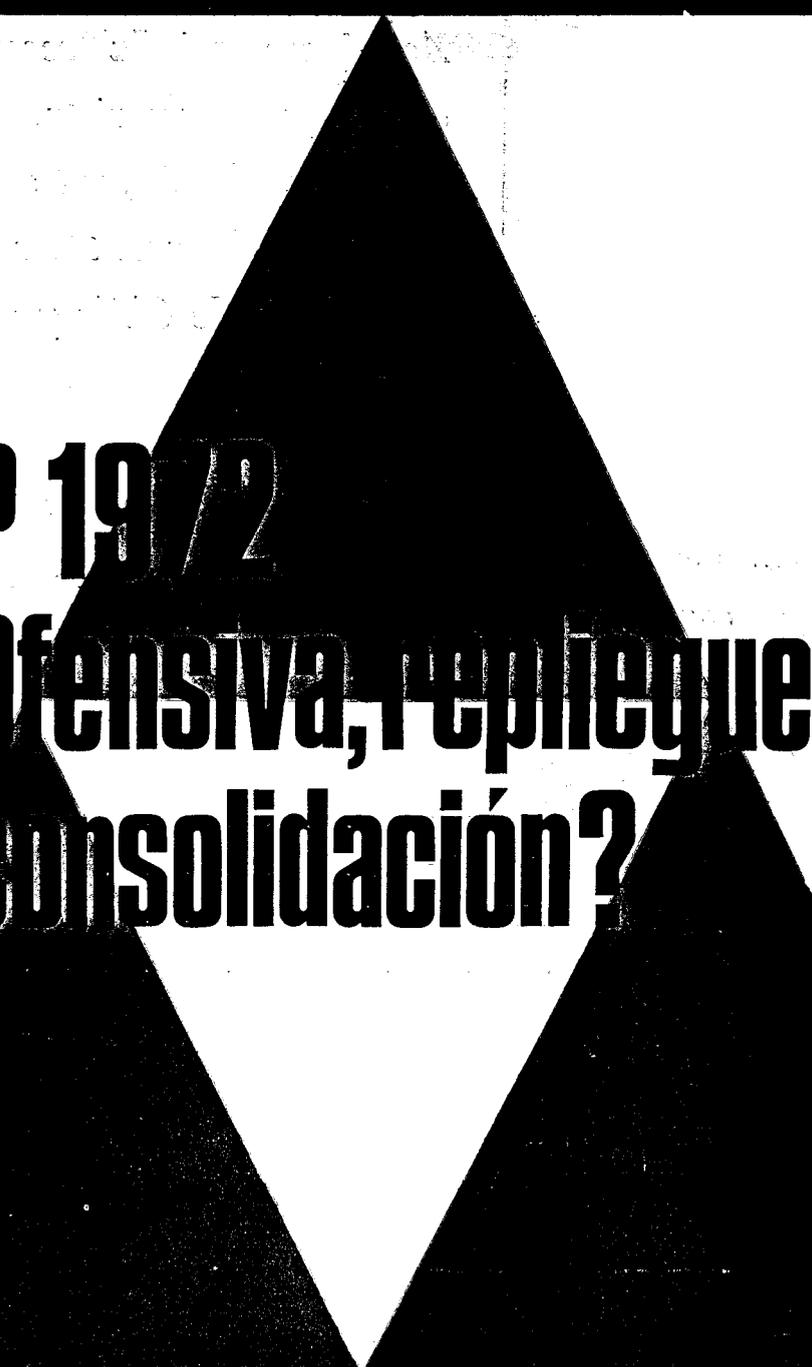


LAGOS ESCOBAR, Ricardo F.

Cuatro opiniones sobre el primer año de
gestión económica del gobierno de
Allende
(1972)

PANORAMA ECONOMICO



UP 1972
**¿Ofensiva, repliegue
o consolidación?**

Nº 266

FEBRERO DE 1972

Eº 20

PANORAMA ECONOMICO

Segunda época

Santiago de Chile, enero-febrero de 1972

Nº 266



SUMARIO

3 COMENTARIOS EDITORIALES

¿Termina una etapa de la experiencia UP?: opciones, tácticas y estrategias.
La economía chilena en 1971 y sus perspectivas.

15 TEMA DE ACTUALIDAD

Cuatro opiniones sobre el primer año de gestión económica del Gobierno de Allende.
Plantean sus puntos de vista los señores *Gonzalo Martner, Pablo Baraona, Jorge Cauas y Ricardo Lagos.*

29 NOTAS E INFORMACIONES

Cifras de ODEPLAN sobre la economía chilena en 1971 – El desempleo en retirada en Santiago y Concepción – Fuerte incremento de la producción industrial – La inflación en 1971 – Precios y producción de cobre.

36 ECONOMIA CHILENA

¿Hacia dónde nos conduce el automóvil?, por *Eugenio Silva y Eduardo Moyano.*

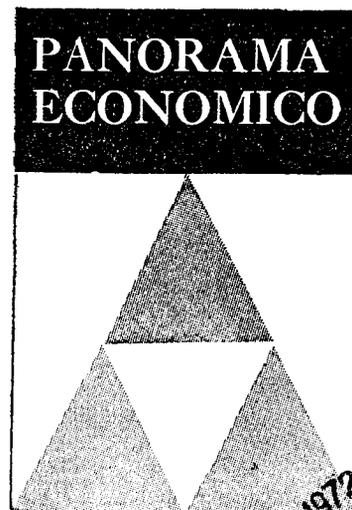
Secretario de redacción:
Raúl Gutiérrez

Diagramación:
Enrique Cornejo (Penike)

Dirección y suscripciones:
Casilla 10220, Santiago

Editorial Universitaria, S. A.
San Francisco 454, Casilla 10220
Santiago de Chile

PRECIO: Eº 20



Cuatro opiniones sobre el primer año de gestión económica del gobierno de Allende

Panorama Económico solicitó a comienzos de diciembre a los señores Gonzalo Martner, Director de la Oficina de Planificación Nacional, Pablo Baraona, profesor del Instituto de Economía de la Universidad Católica, Jorge Cauas, Director de dicho plantel, y Ricardo Lagos, Director del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, que expusieran sus puntos de vista sobre la evolución económica del país.

Para ordenar el debate la revista pidió a los participantes que en lo posible centraran su exposición en torno de los siguientes puntos:

1. Apreciación general y cualitativa sobre el desarrollo del programa del Gobierno durante su primer año de ejercicio.
 2. Referencias a los campos que le parezcan más importantes en la evolución del período (transformaciones estructurales, comercio exterior, inflación, precios y remuneraciones, etc., y
 3. Perspectivas para 1972.
-

• Responde Gonzalo Martner

1

EN el año 1971 se inició un proceso revolucionario que apunta hacia la construcción de una economía y una sociedad socialista. La profundidad de las transformaciones estructurales realizadas en la economía chilena durante el primer año de Gobierno de la Unidad Popular sólo pueden compararse con aquellas de la etapa de la independencia: en 1971 hemos

comenzado a vivir la segunda independencia.

En este primer año, Chile nacionalizó las riquezas básicas como el cobre, el salitre, el hierro, el acero, el cemento, el carbón, etc.; comenzó a destruir el monopolio industrial y comercial; estatizó gran parte de la banca privada; avanzó en la liquidación del latifundio, etc. A nuestro juicio, estos avances históricos son las bases a partir de las cuales se está logrando la liberación de Chile. Al terminar 1971 las deci-

siones de producir e invertir son tomadas por chilenos. La política económica es discutida y aprobada entre el Gobierno y los trabajadores chilenos (antes, el Fondo Monetario, a través de la Carta de Intención, decidía la política económica para Chile en el contexto de los intereses del imperialismo). Nunca Chile, hoy un país no alineado, gozó de un ejercicio más completo de su soberanía externa e interna. Nunca Chile fue más libre que hoy.

Tema de actualidad

Hoy los chilenos son más soberanos que antes. Se ha liberado a muchos chilenos de la cesantía y se ha logrado reducir el desempleo a la mitad que antes. Nunca antes Chile inició la construcción de un número tan alto de viviendas, para terminar con la esclavitud de la falta de hogar de cientos de miles de familias; nunca antes el derecho a la vivienda pudo llegar a un mayor número de gente. El derecho a la educación ha sido extendido a nuevas capas sociales y se ha aumentado en este año las matrículas media, profesional y universitaria en tasas sin precedentes. El derecho a alimentarse se ha extendido al pueblo a través de una política de remuneraciones y control de precios que ha aumentado su poder de compra; hoy el pueblo chileno se alimenta mejor que antes y se ha extendido a los niños el consumo de la leche y se ha reducido la mortalidad infantil. Nunca antes los trabajadores habían podido ejercer como ahora su derecho a la participación en el proceso productivo, gracias a las normas que se han establecido para las empresas de las áreas de propiedad social y mixta, mecanismos que no existían antes.

Chile está viviendo, en resumen, un proceso de liberación y de democratización acelerado. Estamos pasando desde una democracia formal y tradicional, que beneficiaba a una minoría, a una democracia real y efectiva que beneficia a la mayoría; se ha comenzado a traspasar el poder desde unos pocos a los más.

La política de transformaciones que ha iniciado el Gobierno Popular en 1971 no tiene por objeto producir una mera transferencia de propietarios, sino que traspasar el poder desde una minoría explotadora a las mayorías trabajadoras y al mismo tiempo aumentar la producción en beneficio del país y de los propios trabajadores.

Se nacionalizó el cobre y se ha iniciado un programa de inversiones para expandir la producción en Chuquibambilla y otras

minas de modo de llegar a producir 1 millón 130 mil toneladas métricas de cobre fino hacia 1976, lo que significa un aumento de 60% con respecto a 1970. Para este propósito será necesario invertir 9.455 millones de escudos.

Se ha nacionalizado el hierro y se ha iniciado un programa de inversiones por 2.500 millones de escudos, con lo cual la producción llegaría a 14,2 millones de toneladas en 1976, con lo que obtendremos un ingreso de divisas por 100 millones de dólares. La producción aumentará en 23,6% en el sexenio.

Se nacionalizó el acero y se ha iniciado un programa de inversiones que permitirá producir 1,2 millones de toneladas de acero en 1976, es decir, se duplicará la actual producción.

Se nacionalizó el salitre y ya en 1971 se logró un aumento de la producción en 24% y se ha iniciado un programa de expansión que permitirá pasar de las 670 mil toneladas producidas en 1970 a más de un millón de toneladas a partir de 1973, con una inversión de 312 millones de escudos.

Se nacionalizó el carbón y ya la producción de 1971 llegará a 1,5 millones de toneladas. Los planes trazados incluyen el aumento de la producción en un millón de toneladas más, con una extracción diaria de siete mil toneladas.

Se nacionalizó el cemento y ya en 1971 se llegará a producir 32 millones de sacos; en octubre "El Melón" produjo 1.958.311 sacos lo que es un record en el despacho de toda su historia. Los planes de expansión incluyen la ampliación de la fábrica de cemento "El Melón", donde se instalará un nuevo horno que permitirá ampliar la capacidad de producción en 350 mil toneladas al año. Con la construcción de la planta de Antofagasta y otra en Magallanes se espera producir más de 2 millones de toneladas antes de 1976, contra 1,3 millones en 1970.

La estatizada industria del petróleo producirá en 1971 más de 2 millones de toneladas de pe-

tróleo. La refinación de petróleo ha aumentado este año en más de 30% con relación al anterior.

ENAP está ejecutando proyectos como la exploración y perforación en Magallanes y el litoral. La construcción de la Planta de Vacío N° 2 en Concepción, el "revauping" de "topping" en Concón, etc. En relación a los proyectos químicos y petroquímicos se impulsarán las siguientes iniciativas: complejo amoniaco (Concepción), complejo petroquímico en Concepción (etileno, polietileno, cloruro de polivinilo: polivinil-cloro); planta de superfosfato triple; planta de ácido fosfórico; planta de cloro-soda en Concepción (complementaria al complejo petroquímico y altas industrias de celulosa, detergentes, rayón); planta de clorato de sodio, etc.

La estatizada actividad de la energía eléctrica este año aumentará la generación de electricidad de 4.996 millones de kwh en 1970 a 5.760 millones en 1971, o sea, 15%. Los planes en marcha permitirán seguir expandiendo la producción en el futuro; por ejemplo, se ha avanzado en los trabajos de la Central Hidroeléctrica El Toro que se pondrá en marcha en 1973 y que aumentará en 30% la potencia instalada en el sistema interconectado.

La empresa estatal de ferrocarriles ha transportado en 1971 alrededor de 2.200 millones de toneladas/kilómetros de carga contra unos 2.090 en 1970 (un 5% más). El mejoramiento del servicio de ferrocarriles se logrará a través de los planes iniciados: se construirán 3.600 carros de ferrocarril en nuestro país hacia 1976 y se adquieren 26 locomotoras en Japón.

La Línea Aérea Nacional aumentó la carga transportada en 1971 en 11% llegando a transportar unos 32 millones de toneladas/kilómetros. Es notable el aumento del transporte de pasajeros; en 1971 se batirá un record histórico al llegarse a 1.126 millones de pasajeros/kilómetros, o sea, un 41% más que en 1970.

En el área industrial existen

avances significativos. Entre los textiles son conocidos los avances logrados en la producción de las empresas controladas; en casi todas las empresas hay aumentos de producción y en algunas el incremento sobrepasa el 30%. En la industria electrónica, la CORFO adquirió la industria de Radio y Televisión (ex RCA) y así el Estado tiene un papel básico en el sector electrónico. El sector electrónico ha visto aumentada la producción en más de 50% en 1971. Se ha puesto en marcha un programa para producir 130 mil televisores populares en 14 meses a un precio de 2.450 escudos, donde el 80% de las partes y piezas son nacionales.

Con respecto al sector agropecuario, CORFO adquirió los complejos integrados avícolas, que comprende planteles de broilers, mataderos de aves, plantas de incubación, etc., y ha formado la Empresa Nacional Avícola Ltda. que controla el 40% de la producción de carne de ave; en 1971 produjo 2 millones más de esta carne; ahora la producción de pollitos broilers de un día supera los 4 millones mensuales, cifra *record* en Chile; para 1972 se espera producir más de 70 millones de broilers a fin de paliar el déficit de carnes rojas.

Los antecedentes anteriores demuestran que los trabajadores y el Estado chileno están interesados en aumentar la producción nacional; eran los monopolios industriales los que frenaban la producción para imponer altos precios en el mercado y aumentar sus utilidades; por ello la destrucción del monopolio hará posible un crecimiento económico sostenido.

Es en esta dirección que apunta el proceso de cambios iniciado en 1971. La velocidad del proceso de transformaciones económicas y sociales en Chile ha sido acelerada y de un costo bajísimo. Es conocida la experiencia de la Unión Soviética en materia de transformaciones revolucionarias y el número de años que se demoró este país en su proceso de socialización. Recuérdese, por



Gonzalo Martner

ejemplo, que la República Popular China, que triunfó a fines de 1949, hubo de dedicar sus tres primeros años a la reconstrucción, adoptando una reforma agraria suave, y que sólo a través del "gran salto adelante", diez años después, llegó a socializar la agricultura, base de la economía nacional; el tratamiento que se dio a la industria privada fue gradual. En Vietnam del Norte, bajo la conducción de Ho Chi Min, los primeros años de la revolución, entre 1955 y 1960, fueron de reconstrucción y gran énfasis en la reforma agraria, la cual fue facilitada por la salida del país de unos 860 mil propietarios agrícolas que fueron trasladados al sur, dejando tierras disponibles para repartir. La Ley de Reforma Agraria fue moderada; no abolió la propiedad privada y estableció indemnizaciones por la tierra expropiada; con respecto al sector industrial y comercial en esos primeros años, se mantuvo la propiedad privada.

Con respecto a experiencias de carácter socializante en el mundo subdesarrollado, cabe señalar, por ejemplo, que la República Árabe Unida, cuya revolución triunfó en 1953 con el gobierno de Nasser, sólo en 1956 llegó a nacionalizar el Canal de Suez y que las llamadas "Leyes Socialistas" se dictaron recién en 1961. En el caso de Argelia, la

revolución triunfa en 1962, pero a través del Pacto de Evian los revolucionarios reconocieron la propiedad del petróleo para Francia y sólo en 1970 se nacionalizó este vital producto para la economía argelina. La nacionalización de la banca, de la minería, etc., se hizo tres o cuatro años después del triunfo de la revolución. En el caso de Tanzania, se obtuvo la independencia en 1960 y el gobierno revolucionario nacionalizó las industrias, la banca e introdujo la reforma agraria sólo en 1966 a través de la Declaración de Arusha. En Birmania, el proceso de socialización realizado, parecido al de la RAU, bajo el liderazgo del General Ne Win y del partido birmano del programa socialista, incluyó la nacionalización de los bancos, del comercio, de los transportes y del 65% de la industria nacional y se vino a realizar varios años después de la toma del poder.

Los ejemplos anteriores ilustran la celeridad, en términos comparativos, con que se viene realizando el proceso de transformaciones económicas en Chile bajo el Gobierno de Allende. Se trata de un proceso realizado dentro de la legalidad burguesa, a través de un aparato estatal inadecuado y bajo la enorme presión de intereses extranjeros y nacionales coaligados, los cuales han sido fundamentalmente afectados durante este período de inicio de la segunda independencia.

En resumen, el año 1971 quedará inscrito en la historia económica de Chile como el año de la segunda independencia y del inicio de un proceso revolucionario, realizado dentro de los marcos de lo que se ha llamado "la vía chilena". Es decir, se trata de llegar a una revolución popular, nacional, democrática, pluralista y libertaria.

2

LA política económica emprendida en el curso del año cumplido se ha inspirado en el Programa de la Uni-

Tema de actualidad

dad Popular y en el Plan Anual 1971. Los resultados alcanzados en el curso de estos 12 meses pueden analizarse a la luz de las directrices centrales de la política económica establecida.

La política de aumento de salarios y de control de precios permitió en el curso del año 1971 producir una redistribución del ingreso hacia los sectores populares, reactivando la economía y haciendo posible una mayor ocupación de la capacidad no utilizada en el área industrial. Los salarios fueron reajustados en promedio en alrededor del 54%, mientras se comprimían las utilidades a través de la política de precios. Se calcula que la participación de los asalariados en el ingreso nacional aumentó en 1971 a un 59% contra un 51% en 1970.

Con base en el aumento de la demanda popular se creó un mercado interno dinámico que ha permitido expandir la producción. La industria manufacturera, que representa cerca de un tercio del producto nacional, había aumentado hasta octubre de 1971 en 11,3% (según el Instituto Nacional de Estadística) en relación a igual lapso de 1970, previéndose un aumento anual de más de 12% en el curso de 1971. La producción de cobre de la Gran Minería, que fue nacionalizada en julio de este año y que actualmente es manejada por técnicos chilenos, tendrá una producción superior a las 580 mil toneladas, o sea, aumentará en alrededor de 9%. La producción agropecuaria aumentará en un leve porcentaje en 1971. La construcción crecerá en 9%, habiéndose iniciado la construcción de 83 mil casas en este año, contra unas 25 mil en 1970. Las predicciones de ODEPLAN son de que el Producto Nacional crecerá entre 7 y 8% en 1971, contra un 2,7% en 1967-1970.

La política seguida ha significado un aumento fundamental en los niveles de consumo popular. En el primer semestre de

este año se ha incrementado el consumo de alimentos; el consumo de carne de vacuno ha aumentado en un 15%, la de porcino en 18%, la de ovino en 5%, la de aves en 16%, las papas en 55%, la cebolla en 54%, las arvejas en 21%, los limones en 56%, la leche condensada en 10%, el azúcar en 37%, los fideos en 28%, y la cerveza en 20%.

Pasar de una economía en depresión a una economía en expansión produce trastornos en los abastecimientos, pero éstos se centran en ciertos productos específicos, como la carne, por ejemplo. En efecto, el abastecimiento ha sido difícil en rubros como la carne de vacuno, de pollo y el pescado, a consecuencia de la mayor demanda y de los efectos que produjo el terremoto del 8 de julio que afectó a la zona central, donde vive la mayor parte de la población y se genera la mayor cuota de la producción nacional.

El Gobierno Popular ha logrado reducir drásticamente el ritmo de la inflación chilena. En 1970 el índice de precios al consumidor aumentó en 35%; el mismo índice señalaba que hasta noviembre de 1971 los precios habían aumentado en 18,8%. ODEPLAN estima que en el curso del año 1971, el aumento de los precios a un porcentaje cercano al 20%, es decir, el ritmo de la inflación ha sido reducida a cerca de la mitad, no obstante que el país se ha visto afectado por la baja del precio internacional del cobre y ha sido afectado por la inflación internacional. El Gobierno anterior se vio favorecido con un precio excepcional del cobre que llegó incluso en algunos años a 84 centavos de dólar la libra, mientras en 1971 no sobrepasará los 50 centavos como promedio. Ha sido la política de liquidación de los monopolios y del latifundio lo que ha permitido un efectivo control de precios y de las corrientes financieras, alterándose la conducta de los agentes económicos, an-

tes acostumbrados a una inflación abierta.

El Gobierno recibió una herencia que incluía un enorme desempleo. En diciembre de 1970 la desocupación de la fuerza de trabajo llegaba al 8,3% en Santiago. La reactivación económica operada en el primer semestre de 1971 permitió reducir esta tasa al 5,3% en el mes de junio, y luego al 4,8% en septiembre de este año; se prevé que a fines de 1971 la desocupación será la mitad de la que heredó del régimen anterior, gracias a los programas de vivienda y la reactivación industrial. Al cabo de un año de Gobierno se observa escasez de mano de obra en Iquique, Llanquihue y falta de trabajadores calificados en provincias como Valparaíso, Concepción y Santiago.

Durante el año 1971 se ha comenzado a dar una mayor participación a los trabajadores en la conducción del proceso económico. Se creó el Consejo Nacional de Desarrollo que incluye seis representantes de los trabajadores que discuten la política de desarrollo a nivel presidencial; se han organizado los Consejos de Desarrollo Regional que incluyen representantes de los trabajadores a nivel provincial; se han establecido las normas de participación popular en las empresas del área de propiedad social y mixta, dándole a los trabajadores responsabilidades en la dirección de las empresas y en su manejo.

En 1971 se ha producido un aumento sustancial de los servicios educacionales: las matrículas de enseñanza básica aumentaron en 5,1%, las de enseñanza media humanista en 21,1%, las de media profesional en 37,1%, las universitarias en 28%.

En materia de salud se ha logrado una reducción de la tasa de mortalidad infantil a consecuencia del mejoramiento de condiciones de vida del pueblo, del programa del medio litro de leche que el Gobierno ha repar-

Tema de actualidad

tido a los niños, y de campañas sanitarias de diverso tipo.

Con respecto a la vivienda popular, se han terminado antes del primer año de Gobierno unas 33 mil viviendas, a la par que se han repartido unas 18 mil viviendas de emergencia en las zonas afectadas por los terremotos, en el lapso de tres meses. Se iniciaron además programas de turismo popular y se han creado balnearios populares.

Hasta el año 1970 la política fiscal, monetaria y crediticia era de corte ortodoxo. Por existir recursos productivos ociosos, un vasto desempleo de mano de obra y abundantes recursos naturales, el Gobierno decidió llevar adelante una política de déficit fiscal programado, a fin de generar poder de compra en la economía, ampliando sustancialmente la inversión pública para poner en movimiento la economía nacional.

El aumento de inversión pública, especialmente en la vivienda y el sector industrial y las obras públicas, ha compensado en gran parte la disminución de las inversiones privadas y extranjeras que eran de prever. La tasa de inversiones en 1971 será de aproximadamente un 14% de un producto nacional que se **expandirá** en más de 7%, gracias al aumento de la utilización de la capacidad instalada.

En materia de comercio exterior, el país ha logrado aumentar el volumen físico de las exportaciones de algunos rubros, pero en ciertos casos, por ejemplo, en el cobre, la baja en el precio internacional determina una reducción del valor de la exportación, estimada en globo en alrededor de 8% en 1971. Esta situación y el enorme peso de la deuda externa condujeron a un dé-

ficit elevado en el balance de pagos.

3

CONSCIENTE de que se ha cumplido en 1971 lo esencial de las tareas de transformación económica y de reactivación de la producción, la política económica de 1972 tendrá un carácter distinto al del año precedente, dándose mayor énfasis al proceso de acumulación con base en los excedentes internos y externos captados y la cooperación económica de los países socialistas, de Europa Occidental, Japón y otros, a la par que se espera una recuperación de la inversión privada, luego de dictarse la ley de delimitación de las áreas económicas, cuyo proyecto pende del Congreso Nacional.

El compañero Américo Zorrilla, en su exposición de la Hacienda Pública, explicó en noviembre pasado los lineamientos básicos de la política económica y de transformaciones para 1972. Se continuará procediendo a la liquidación definitiva del latifundio y del monopolio industrial, comercial y financiero. Esto es lo central de las tareas del próximo año.

Respecto a la política de producción, se continuará expandiendo la producción industrial, con base en nuevas inversiones y en la ocupación del resto de la capacidad ociosa que aún subsiste y que ODEPLAN estima que por sí sola permiten expandir el producto industrial aún más. La producción de la minería crecerá en 1972 en especial en el cobre, salitre, carbón, hierro, etc. La vivienda y la construcción continuarán su ritmo de trabajo. Es posible que, si las tareas

a emprender en cada uno de estos frentes se cumplen en 1972, tengamos nuevos y significativos aumentos de la producción global.

Los obstáculos básicos que es preciso vencer radican en el manejo del comercio exterior, la fianza estatal, y del sistema bancario y crediticio. En estas áreas hemos heredado una estructura caduca, cuya rigidez dificulta la aplicación de una política más flexible.

Una tarea esencial en el frente del comercio exterior consiste en reestructurar su funcionamiento dentro de las líneas del Programa de la Unidad Popular, movilizar recursos financieros desde el mundo socialista y países occidentales, aliviar el peso de la deuda externa heredada, racionalizar las importaciones.

Habrà que reestructurar el sistema bancario y crediticio, el sistema impositivo, etc.

El aparato global de planificación, tendrá que fortalecerse a nivel de los sectores y por primera vez llegar a nivel de cada empresa estatal; es la tarea que ODEPLAN se ha trazado en 1972, para cooperar en el esfuerzo conjunto por planificar orgánicamente el área de propiedad social, líder del desarrollo chileno.

En todo caso, mucho de lo que suceda en 1972 no dependerá tanto de los planes económicos. Considero que el hostigamiento que hará el imperialismo, los intentos subversivos internos y en general la situación política global, serán las que definirán el año económico 1972. Las fuerzas populares continuarán impulsando la liquidación del latifundio, del monopolio y de la dependencia externa. Creo que en esta tarea básica el pueblo sabrá cumplir su cometido.

• Opiniones de Pablo Baraona

NO voy a discutir los objetivos del programa de la Unidad Popular. Me limitaré a resumirlos con el solo pro-

pósito de medir la eficiencia en la obtención de ellos. Para sintetizarlos baste decir que se trata de cambiar un sistema económico

y social mixto, con gran ingerencia del Estado, tanto directa como indirecta, en un sistema socialista tradicional, entendiendo

Tema de actualidad

por tal uno donde todos los medios de producción están en poder del Estado, incluidos los medios de difusión, que deben estar al servicio incondicional del proceso revolucionario diseñado por el propio Estado. Esta síntesis puede ser incompleta, lógicamente, pero no es incorrecta. Sólo olvida la estrategia y la dialéctica utilizada por la U. P. para afianzar posiciones de opinión pública, necesarias en nuestro sistema electoral.

Para cumplir con este objetivo fundamental se habla de un tránsito al socialismo, dando a entender que el camino puede ser lento y por etapas, las que se irían cumpliendo en la medida que el poder se consolide y las resistencias naturales del sistema o de la oposición política organizada vayan destruyéndose.

Las evidencias de esta estrategia son muy abundantes. Ahí está la estatización de la banca. El propio Presidente de la República anunció que enviaría un proyecto sobre la materia al Congreso, pero no lo hizo ante el peligro de que fuera transformado en una ley que entregara los bancos al manejo mixto del Estado, los accionistas y los trabajadores. Ahí está el intento de estatizar la Papelera, basado en la equivocada creencia de que la U. P. contaba con la mayoría de los trabajadores para hacerlo. Como una demostración que la meta de estatizar no sólo se refiere a los llamados "monopolios" sino a toda la actividad productiva, ahí están las tomas de pequeños predios, la estatización de mataderos de aves, de fábricas de cecinas y hasta de boites en el barrio alto, como es el caso del llamado *Far West*. En consecuencia, nada que sea estatizado se opone al objetivo final del programa de la Unidad Popular; la hora de la estatización le llegará a cada actividad cuando las circunstancias políticas, económicas o gremiales lo permitan.

La tesis central que quiero presentar es que el objetivo de la Unidad Popular no será alcanzado debido, fundamentalmente,



Pablo Baraona

a que la situación económica creada con el objeto de conseguir apoyo político de corto plazo, está presentándose de tal manera, que los objetivos políticos de largo plazo serán inalcanzables.

El Presidente Allende ha dicho en forma reiterada e insistente que se trata de hacer la transformación del sistema con un mínimo costo social.

La verdad es que, por la evidencia que se ha ido acumulando, este costo social significa más bien tratar de no erosionar la base de opinión pública del Gobierno. No hay otra manera de explicar el deterioro de dos pilares básicos para el desarrollo del país: la inversión productiva y el comercio exterior, que no han recibido mayor atención del Gobierno, sino, más bien, se les ha sacrificado como pasamos a demostrarlo.

Casi todo el gasto de inversión directamente productiva de este Gobierno, se ha destinado al traspaso a manos del Gobierno, de actividades que estaban funcionando bien y reguladas por el poder legal del Estado. Por lo tanto, nada nuevo se ha creado en materia de inversión directamente productiva. En cuanto a la inversión tradicional o indirectamente productiva —obras públicas, educación, salud, etc.—, las cifras del nuevo presupuesto

indican que no habrá saldo positivo entre las entradas corrientes y los gastos corrientes, y, dadas las restricciones del comercio exterior, tampoco al ahorro externo las podría financiar. De esta forma la acumulación que está haciendo el Estado es nula y más bien significa una desacumulación, representada por la baja en productividad de las empresas que ha pasado a manejar y por la transferencia del ahorro público a los propietarios expropiados con destino desconocido, pero, ciertamente, no de inversión física.

De manera que, fuera del aumento en la producción industrial provocado por una demanda expandida sin control, las ganancias adicionales para el futuro no se divisan por parte alguna, sino, más bien, se esperaría un estancamiento total, cuando no una baja en la producción. De no cambiar rumbos en esta materia, la Unidad Popular se enfrenta a una crisis de producción a mediano plazo, que sin duda tendría repercusiones políticas desde el punto de vista de la opinión pública.

Respecto del comercio exterior, la situación no es mejor a largo plazo. Las exportaciones no tradicionales han sido maltratadas en dos aspectos fundamentales: la incertidumbre sobre la estatización del comercio exterior, el estanco de las exportaciones y algunas otras ideas de esta índole, por una parte, y la congelación del cambio, por otra, lo que ha significado una baja real en el precio de los productos exportados de por lo menos 20%.

Las otras alternativas para financiar una acumulación de recursos productivos se reducen al alza sustancial en el precio del cobre —que no es previsible— y a la inversión o los préstamos externos que no solamente no son previsibles, sino que absolutamente imposibles después que el señor Martner, Jefe de ODEPLAN, expuso en Panamá su brillante idea de simplemente no pagar la deuda externa.

Tema de actualidad

En otras palabras, no se ve de dónde el Gobierno puede obtener recursos para expandir la capacidad productiva del país, si consideramos que la expansión del sector público es imposible y que no se permite la expansión del sector privado, debido a la incertidumbre en que se debate y a la estrechez de la diferencia entre precio de venta y costo, que no sólo hace poco rentable su expansión sino que, también, la imposibilita financieramente.

Pero, estas dificultades a mediano plazo derivadas de la falta de crecimiento en la capacidad productiva no serán, ciertamente, las más importantes. El problema económico ya se le está presentando al Gobierno y se irá agravando paulatinamente.

Tres son los problemas fundamentales que se enfrentan en el corto plazo, todos relacionados entre sí: la inflación, el desabastecimiento de productos esenciales y la crisis del comercio exterior.

El Gobierno de la Unidad Popular inició sus actividades en un clima de depresión de la demanda interna y caída de las ventas, desempleo importante y superávit en la balanza de pagos. Si a esta situación se sumaran los resultados de estudios ligeros, pero los cuales se creía "demostraban" una capacidad ociosa en la industria equivalente al 30% de la capacidad instalada, la receta era más o menos evidente en sus líneas gruesas: inflar la economía congelando los precios.

En este esquema se basó el "déficit programado" de la ley de Presupuestos para 1971 y el reajuste generoso de sueldos y salarios. Aún así, la economía sólo vino a reaccionar en abril del presente año. Las ventas comenzaron a subir, los precios no controlados también, los stocks disminuyeron, se presentó la escasez y, por lo tanto, se hicieron necesarias las importaciones. Su aumento, unido a la baja en el precio del cobre y a la congelación del cambio, comenzaban a anunciar dificultades en la balanza de pagos.

La situación se ha agudizado hasta el extremo durante el mes de diciembre: las reservas de divisas se han agotado; el abastecimiento de carnes de todo tipo, algunas verduras, bebidas, transportes, envases, acero, cemento y otros numerosos productos comienzan a escasear, y los precios suben a tasas crecientes que el índice no detecta correctamente (Recordemos que el alza mayor del año se produjo en noviembre y fue tres veces superior al alza del mismo mes en el año anterior).

Lo grave es que esta situación sólo puede empeorar ya que, ni en las mejores circunstancias podría siquiera mantenerse.

En efecto, los reajustes en el sector privado exceden con mucho del alza acusada por el índice de precios, a pesar del convenio Cut-Gobierno; el déficit del presupuesto será por lo menos igual al del año anterior, que significó un aumento en la cantidad de dinero de 120 por ciento; los fondos disponibles para importar abastecimientos estarán muy limitados, y en materia de "capacidad ociosa" se tocó fondo mucho antes de haber aumentado la producción en 30 por ciento. Así, pues, siendo extremadamente realista se llega a la necesaria conclusión que los problemas que presenciamos hoy día no son sino un pálido reflejo de los que se presentarán en el transcurso de 1972.

Dos problemas adicionales agudizarán la gravedad de la situación descrita: el mal manejo de las compañías de cobre y la verdadera lucha contra los fantasmas en que está empeñado el Gobierno en el sector agrario.

Hay muchas evidencias sobre el mal manejo del "sueldo de Chile". La más reciente es la renuncia del Gerente General de Chuquicamata y del Gerente de Operaciones del mismo centro minero ante la imposibilidad de manejar la situación con el mínimo de eficiencia y disciplina indispensables. Hace pocos días se inutilizó uno de los cuatro hornos de fundición debido a

que los operarios asistían a una concentración de la Unidad Popular. Otra evidencia: el dramático relato de un supervisor en que da testimonio del manejo político del mineral, de la salida de los técnicos más calificados y de otras irregularidades que a la larga afectarán gravemente el manejo del mineral. En los otros centros mineros el problema es de similar gravedad.

A su vez, en la agricultura se continúa en la lucha contra el latifundios, en circunstancias que cálculos realistas indican que lo que quedaría por expropiar no es más del 5% de la tierra regada y otro tanto de la tierra agrícola. ¡Cuándo se darán cuenta que el problema de la agricultura no se reduce a cambiar los propietarios!

La caída en las exportaciones de cobre, debida al mal manejo del mineral, y la necesidad de cubrir el déficit de producción agrícola llevarán la situación de balanza de pagos a términos inmanejables, aun cuando se consiga renegociar la deuda externa.

Cabe sobre estos dos aspectos una reflexión. La nacionalización del cobre y la reforma agraria tuvieron como fundamento principal el perfeccionamiento de la soberanía. En el caso del cobre este aserto no requiere prueba; en el caso de la reforma agraria, basta leer los fundamentos del proyecto de ley sobre la materia, que se refiere extensamente al hecho que se importaban 150 millones de dólares en alimentos, en circunstancias que somos capaces de producirlos en Chile.

El resultado es que la soberanía no se ha perfeccionado porque el producto neto que queda en Chile por exportaciones de cobre ha disminuido y las importaciones de alimentos llegarán este año a 280 millones de dólares. Casi el doble de las de 1965 y equivalente a la tercera parte de la producción nacional. ¡Un país no puede vanagloriarse de su soberanía si depende del jérérito de otros para alimentarse!

Tema de actualidad

Espero no ser tan buen profeta como cuando hace un año pronosticamos la crisis del comercio exterior, la falta de abastecimientos y el racionamiento de algunos productos. Pero, desgraciadamente, creemos que ahora es aún más fácil pronosticar.

Volviendo a nuestra tesis inicial, creemos que este Gobierno será a la larga ineficiente en la

consecución de su objetivo fundamental, debido a que la deteriorada y compleja situación económica hace imposible la construcción de sistema alguno y va creando en forma muy acelerada los anticuerpos en la opinión pública. Esto es lo que creo que estamos presenciando: el deterioro de la base política del Gobierno.

Para terminar esta apretada síntesis sobre la situación del país, debemos decir que la explosión de aspiraciones, cuidadosamente fomentada por el Gobierno, no sólo se volverá en su contra sino que ha provocado tal indisciplina en el frente de la producción que hace casi imposible su manejo bajo cualquier esquema.

• Puntos de vista de Jorge Cauas

1

PARA juzgar adecuadamente el desarrollo del programa de gobierno es indispensable colocarlo en la perspectiva de las metas globales a las cuales se aspiraba y juzgarlo en relación con la estructura y el estado del país al momento de asumir la administración su mandato.

Claramente, el programa asignaba una alta prioridad al cambio en la estructura social y económica del país. En segundo lugar, buscaba la reactivación de la economía por la vía de una política de incentivos del consumo. Por último, fue notoria la ausencia de una estrategia de desarrollo del país a largo plazo.

A un año de aplicación de la política es posible afirmar que el proceso de cambio en la estructura social y económica ha sido encaminado esencialmente en el sentido de provocar una estatificación creciente de las actividades del país; que la política de incentivos del consumo ha tenido como efecto activar la economía, pero creando problemas graves en su funcionamiento y, por último, que 1971 ha presenciado una drástica reducción de la capitalización del país y una brusca regresión en sus condiciones de comercio exterior, partes importantes de una estrategia de desarrollo bajo cualquier sistema político en Chile.

Es obvio que las metas que un

gobierno establezca pueden aceptar el pago transitorio de ciertos costos con el propósito de obtener determinados fines. Bien puede suceder, por ejemplo, que la estatificación sea una meta sin contrapeso y que para lograrla se esté dispuesto a pagar un precio en términos de un gran desequilibrio en el sistema económico.

Sin embargo, surge una reflexión. ¿Es posible en un sistema como el nuestro, con un grado de madurez y sofisticación que no permiten clasificarlo como un caso clásico de subdesarrollo, dejar de considerar que los problemas en el funcionamiento de la economía afectan al funcionamiento del sistema social?

Profundizando un poco más en los aspectos de contenido del programa, ¿no estaba Chile en una etapa de su desarrollo en que la socialización debía expresarse más bien en la búsqueda de un esfuerzo común para usar mejor sus recursos y en la creación de mecanismos que estuvieran basados en la participación más que en la tutela de la burocracia estatal?

La experiencia del año 1971 justifica las preguntas que se han planteado.

Las consideraciones que siguen se refieren exclusivamente a la política económica. Por supuesto que para su correcta comprensión debe ubicárselas en el contexto de las reflexiones precedentes.

2

ES de especial interés analizar la política económica, en especial la de corto plazo; en concreto, revisar el acuerdo entre las metas y los resultados e intentar una explicación de éstos últimos discutiendo su predictibilidad.

El programa anunciado contiene en su estructura una estrategia que se puede reducir a los siguientes elementos:

- Incremento de la demanda por la vía de una redistribución de ingresos hacia el sector laboral, usando como instrumentos un reajuste de sueldos y salarios por lo menos equivalente a la variación de los precios del año anterior y el control de los precios de los bienes y servicios, incluyendo la mantención del tipo de cambio.
- Respuesta de la oferta por el uso de la capacidad ociosa existente, resolviendo los estrangulamientos por la vía de la importación.
- Incremento del empleo y la actividad económica por el uso del instrumento fiscal.
- Política financiera ajustada a los requerimientos físicos de la economía.

Las metas deseadas fueron las de un incremento sustancial de la producción (10% fue la cifra anunciada primitivamente y revisada a 8% con posterioridad).

Tema de actualidad

una disminución violenta de la inflación (se insinuaba una eliminación del proceso inflacionario, meta que fue revisada posteriormente) y una redistribución considerable del ingreso hacia el sector laboral.

Es interesante observar la coincidencia del programa económico de corto plazo con el planteado por el gobierno del Presidente Frei en 1964. Las principales diferencias se encuentran en la dimensión de las metas y el tratamiento del sector externo. Debe recordarse que entonces la situación de reservas internacionales era extremadamente precaria, lo que indujo a seguir una política sistemática y consistente en la materia.

El programa anunciado en 1970 tenía una racionalidad básica implícita. Ella se deduce del análisis de los siguientes factores:

—El país disponía de capacidad instalada utilizable en varios sectores, especialmente en aquellos relacionados con la estructura minera e industrial para la exportación, ampliada por el anterior gobierno gracias a cuantiosas inversiones en el cobre, acero, petróleo, petroquímica, electrónica, papel y celulosa. Existía además capacidad para aumentar la producción de los bienes de consumo, semidurables e insumos para la producción. Esta situación incidía directa e indirectamente en la capacidad de oferta interna del país.

—El nivel de reservas internacionales era extremadamente holgado y alcanzaba a 500 millones de dólares, lo que correspondía a las importaciones de seis meses.

Deben agregarse otros dos factores adicionales, que se vinculan a la situación postelectoral (fines de 1970):

—El cambio de comportamiento de las unidades económicas. En el campo financiero, se reflejó en una modificación de la conducta monetaria: aumentó simultáneamente la demanda por dinero y la preferencia por billetes y monedas. En el campo empresarial se manifestó en el uso



Jorge Cauas

de los recursos líquidos propios, como capital de trabajo, en lugar de recurrir al crédito —ya que la inversión fija no los estaba requiriendo— y en un cambio de la conducta económica al absorber los costos fijos con cargo a las utilidades.

—La acumulación de existencias que se generó inmediatamente después de la elección presidencial y hasta comienzos del año próximo a terminar.

Los elementos enumerados hacían posible la política económica bosquejada y determinarían su racionalidad implícita.

El programa presenta, sin embargo, dos grandes interrogantes. La primera es el significado y la permanencia de los factores favorables. La segunda es la compatibilidad de las metas.

En cuanto a la primera interrogante conviene observar lo siguiente:

—La capacidad instalada, como promedio, no tiene un significado económico importante. Lo tiene, eso sí, la capacidad de aquellos sectores que pueden constituir un estrangulamiento, dado un determinado cambio en la estructura de la demanda. Este aspecto puede resolverse sólo por el uso del comercio exterior o el control de la oferta. Una segunda consideración es que ella resulta agotable, por definición. Con frecuencia se ha formulado la crítica de que esa capacidad

no estaba siendo utilizada. Sin embargo, es obvio que por razones tecnológicas y económicas, no es posible ajustarse momento a momento a los incrementos de la demanda.

—Las reservas internacionales de Chile han sido siempre un elemento limitante. Dejaron de serlo a fines del período presidencial anterior, merced a un esfuerzo deliberado y sostenido.

Otra crítica normalmente formulada a la administración anterior es el excesivo cuidado en acumular reservas. Sin embargo, la experiencia histórica ha demostrado la dificultad en construirlas y la facilidad en perderlas. La acumulación se debió no sólo al precio del cobre, sino a políticas sistemáticas, la más importante de las cuales fue la política cambiaria seguida.

—Las condiciones en las expectativas y la conducta de las unidades económicas son inestables por definición.

—Las existencias son asimismo agotables por definición en una política de fomento del consumo.

En cuanto a la segunda interrogante, conviene observar:

—Si se analizaba la compatibilidad global de la política de ingresos usando los modelos analíticos de la economía chilena existentes se llegaba a la conclusión obvia de la existencia de presiones inflacionarias.

—La situación financiera estudiada a través de un modelo monetario de oferta y demanda por dinero conducía a que la oferta predecible, derivada en lo principal de los requerimientos del sector público, superaba con amplitud a la demanda, produciéndose, por lo tanto, un serio desajuste, incluso si se consideraba un cambio sustancial en la conducta monetaria.

Las consideraciones anteriores llevaron desde el comienzo a un enjuiciamiento de la política económica, calificándola de artificial y generadora de desajustes y presiones muy desfavorables para el crecimiento del país y el

Tema de actualidad

bienestar de su población. En concreto, el desajuste financiero induciría a que el equilibrio de la economía se logre por la vía del alza del nivel de precios, por la pérdida de reservas internacionales y por escasez o desabastecimiento.

Una consideración especial mereció en las críticas la política de tipo de cambio fijo, que aparecía contradiciendo los pasos que el país debía adoptar para asegurar una estrategia racional de desarrollo. Debe recordarse que existía consenso en 1970 —y lo hay todavía en la mayor parte de los economistas— en el sentido de que el país había logrado superar la etapa de sustitución fácil de importaciones y entraba en la de apertura al exterior e integración, sin desconocer el margen de **expansión productiva** que se puede generar merced a política de redistribución regulada del ingreso.

Si se analiza la situación vigente, se concluye que el programa ha tenido éxito en cuanto a lograr su meta de incentiva- ción del consumo. Pero, al mismo tiempo, los desajustes y problemas previstos se han manifestado con gran fuerza. Es conveniente destacar algunos elementos de la situación actual:

- El incremento de la producción y el empleo están esencialmente basados en el incremento del consumo y los servicios. Destacan en particular el crecimiento en la producción de bienes de consumo durables y la caída en el crecimiento de la producción de bienes de capital. Hay síntomas serios de estrangulamientos en el abastecimiento de algunos bienes agropecuarios y de materias primas industriales.
- En el comercio exterior destacan el crecimiento en la importación de alimentos, la caída en la importación de bienes de capital y repuestos, y un ingreso menor que el previsto en exportaciones al no alcanzarse la producción programada en el cobre. (Es de obser-

var que el efecto precio no tiene mayor impacto, puesto que las previsiones de balanza de pagos han considerado permanentemente un precio algo inferior al que se está obteniendo). Si se suma a los efectos anteriores la suspensión del ingreso de capitales, se llega a una situación deficitaria de la balanza de pagos, déficit que prácticamente consumiría la libre disponibilidad de divisas del Banco Central. La política de tipo de cambio fijo contemplada en el programa fue abandonada bruscamente por una de cambios múltiples, luego de una política de controles crecientes en el comercio exterior. Hay dificultades cada vez mayores de importación con su reflejo de desabastecimiento en especial de repuestos.

—El presupuesto fiscal tiene déficit en su cuenta corriente por primera vez en muchos años. Los requerimientos financieros del sector público han sido los principales responsables de la más que duplicación de la cantidad de dinero en el curso del año.

—En materia de ingresos y precios, se observa una redistribución en favor del sector asalariado. Los reajustes han excedido ampliamente la meta del Gobierno y los precios han mostrado una clara tendencia a aumentar su ritmo de crecimiento en el curso del año.

Los elementos anteriores muestran que la política era factible, pero tenía un costo, y que este costo se ha ido reflejando cada vez con mayor intensidad en la medida en que los factores favorables —capacidad ociosa, reservas, expectativas— se han agotado progresivamente. La economía evidenció, sin dejar lugar a dudas— su fuerza de reserva durante alrededor de un año, pero en los últimos meses ya se han manifestado claros síntomas de un agotamiento que se ha reflejado en una combinación de presiones inflacionarias, pérdida

de reservas y problemas de abastecimiento. Si la válvula de escape hubiera sido solamente el nivel de precios, su tasa de crecimiento hubiera sido muy superior a la detectada por los índices.

3

EL año 1972, en materia de política económica, está condicionado por el agotamiento de los factores favorables mencionados anteriormente y por los cambios sustanciales en las condiciones económicas del país derivadas de la política económica seguida. Nos referiremos en detalle a este último punto.

Destaca, en primer lugar, el hecho de que el país ha retrocedido en su comercio exterior a una situación de vulnerabilidad, dependencia y dificultades de manejo. El comercio exterior ha sido el talón de Aquiles de nuestra economía. De allí la extrema cautela en protegerlo que tuvo la administración anterior. Las medidas adoptadas recientemente en cuanto a modificaciones del tipo de cambio, por ejemplo, indican hasta dónde habría sido conveniente haber mantenido una actitud realista en esta materia. Las perspectivas futuras concretas, dada la situación vigente, son las de mayor control e incremento del endeudamiento externo. En todo caso, se estará pagando un precio en la reducción del bienestar de la comunidad y en los niveles de producción.

Destaca, en segundo lugar, el hecho que una parte sustancial del excedente económico ha sido transferido a consumo. Recuperar parte de este excedente requerirá políticas drásticas en materia de precios, con su consiguiente impacto inflacionario, políticas de remuneraciones que disuadan el consumo, o políticas de ahorro que extraigan recursos financieros de la población. Como el impacto político de estas medidas es muy considerable, las perspectivas son de un control diferenciado de precios y salarios para hacer mini-

mos los efectos indeseables, como ya ha sido anunciado. El efecto de estas políticas se hará notar en los niveles de eficiencia y productividad y, a mediano plazo, en el crecimiento de la economía.

Destaca, por último, el efecto rezagado de la situación financiera del año 1971. La economía está con niveles muy altos de liquidez y, en presencia de difi-

cultades en precios y abastecimiento, las expectativas pueden acentuar aún más las presiones en ambas áreas, al mismo tiempo que agravar la situación en el comercio exterior y en la generación de ahorro. No puede dejar de mencionarse que la cantidad de dinero puede sufrir en 1972 un nuevo incremento porcentual de la magnitud del 1971 derivado del déficit fiscal.

En resumen, la economía se enfrenta a un periodo de dificultades crecientes. Buena parte de ellas derivarán del debilitamiento del factor clave para nuestra economía, que es el comercio exterior, y de las consecuencias políticas que se producirán por la aplicación de medidas relacionadas con las remuneraciones, el ahorro y el gasto fiscal.

● Planteamientos de Ricardo Lagos

1

ANALIZAR el primer año de Gobierno de la Unidad Popular del punto de vista de la gestión económica, implica necesariamente hacerlo dentro del marco y de los propósitos políticos que se persiguen. Por esta razón, no se puede hacer una comparación tradicional de "porcentajes" de crecimientos y disminuciones. En este terreno tradicional hay logros evidentes, pero estos logros no son los fundamentales desde el punto de vista del Gobierno Popular. El desafío del caso chileno —como es bien sabido— consiste en introducir cambios revolucionarios que permitan reemplazar el sistema capitalista por el socialista, dentro de la legalidad que ha elaborado el primero.

Al conquistarse el gobierno no se conquistó el poder y por ende había que: 1) avanzar hacia la conquista del poder; 2) comenzar a caminar por la vía de la transición al socialismo y 3) en el corto plazo, reactivar la economía, disminuir la tasa de inflación, atacar la cesantía, etc. De estas tres tareas, sólo la tercera admite un análisis por los indicadores tradicionales, tales como crecimiento del producto, inflación, ocupación, etc.

Por tal razón estimo que el éxito básico de este primer año consiste en haber podido compatibilizar las tres tareas propuestas. En otras palabras, este primer

año, medido por los indicadores tradicionales —como tendremos oportunidad de verlo— es mejor que el primer año del gobierno anterior y además produjo cambios en la estructura económica chilena que permiten avanzar hacia la conquista del poder y configurar las bases de un régimen social distinto. Creo que este aspecto es el fundamental y que gran parte de las "tradicionales" discusiones de fin de año (reajuste, inflación, ocupación) han tendido a olvidar o a ocultar deliberadamente este aspecto de la discusión.

Las tareas que imponía el Programa de la U. P. no eran las habituales: por primera vez se le planteaba a un gobierno un desafío de esta naturaleza y me parece que lo avanzado en este campo justifica decir que el primer año dejó un salto netamente favorable. No considero que valga la pena señalar que no es el momento de discutir la "bondad" del cambio del sistema; ésta fue una decisión política y nuestro análisis de la labor del gobierno debe ser en función de si ha podido o no cumplir la decisión política adoptada.

Comencemos por los indicadores tradicionales. El modelo para 1971 consultaba una reactivación de la actividad económica en base a una política de remuneraciones audaz y que a la vez permitiera producir una redistribución de los ingresos. En este sentido, se aumentaría la demanda,

especialmente el poder de compra de los sectores de bajos ingresos, y ante este requerimiento la oferta debería responder en base a la capacidad instalada ociosa y otros elementos. Por otra parte, si bien no se hizo de la contención de la inflación un pilar básico de la política económica, ésta se disminuiría en su ritmo en base a la contención de las utilidades de las empresas, vía la absorción de este mayor reajuste de remuneraciones, de manera que éste no contribuiría a acelerar la inflación. Además, y luego de la coyuntura económica recesiva que se presentó en el último trimestre de 1970, existía una cantidad apreciable de stocks de productos terminados que permitirían hacer frente a la mayor demanda.

Este análisis a nivel global se basaba entonces en tres variables importantes: a) la existencia de capacidad ociosa; b) la existencia de fuertes utilidades, que permitiría absorber el reajuste de remuneraciones, y c) la existencia de stocks que en tanto continuaran impedirían una reactivación económica. Sin embargo, al llevar este modelo a un nivel de desagregación mayor podrían producirse desajustes entre una oferta orientada tradicionalmente a satisfacer aspiraciones de grupos de ingresos altos y una nueva demanda que presentara un patrón de consumo diferente, representativo de los sectores de ingresos bajos. En la medida que

Tema de actualidad

el proceso de adaptación de la oferta a la nueva estructura de la demanda era un fenómeno de mediano plazo, sería necesario recurrir al comercio exterior para resolver situaciones transitorias de cuellos de botella que pudieran aparecer en determinados sectores.

Este modelo debía además en-garzar con el modelo más general de transición al socialismo, realizando simultáneamente la incorporación de empresas al área de propiedad social. Era un modelo de corto plazo y para un período con problemas y particularidades muy peculiares.

El éxito de este modelo en 1971 creo que no puede ponerse en duda:

—La reactivación de la economía se consiguió plenamente. Se espera un crecimiento del producto nacional del 7 al 8 por ciento, siendo el sector manufacturero el más dinámico, como lo demuestran los índices de la SOFOA entregados recientemente, que indican un crecimiento del orden de un 10 por ciento en los últimos 12 meses. La reactivación queda de manifiesto en el descenso de la desocupación, que constituye uno de los éxitos más claros de la política gubernativa. A modo de comparación, para el período inicial del gobierno anterior las cifras son erráticas y no indican una tendencia clara como puede apreciarse en el cuadro adjunto.

Las encuestas del Instituto de Economía indican la misma ten-

dencia de la desocupación en Concepción y Talcahuano (octubre 1970: 9,9%; abril 1971: 9,7% y octubre 1971: 8,4%) y Lota-Coronel (17,0%; 15,6% y 12,8% para los mismos meses). Esta reactivación económica, por cualquier indicador que se utilice y respecto de cualquier sector, supera a la de 1965. Nos parece que este hecho es suficiente para demostrar que este objetivo del modelo se logró plenamente.

—El ritmo de inflación se aminoró considerablemente y las cifras al respecto son de sobra conocidas. En este sentido, la inflación en 1971 será inferior en aproximadamente cinco puntos a la del primer año del gobierno anterior.

—La redistribución de ingresos ha alcanzado metas importantes; de acuerdo a cifras de ODEPLAN, la participación de sueldos y salarios en el ingreso nacional en 1971 aumentará del 51 al 59 por ciento. Esta redistribución se ha expresado en un mayor consumo, que entre otras cosas se demuestra por el aumento en los registros de importación de alimentos y bebidas en 65 por ciento respecto del año anterior, dado que la producción agrícola interna se ha mantenido en niveles estables.

Lo anterior implica un balance favorable al analizar el resultado de este primer año. Sin embargo, el grueso del programa se encuentra en los cambios profundos que se introducirán al sistema chileno y me parece que es aquí

donde los logros son mayores. En un año se han nacionalizado las riquezas básicas fundamentales, estatizado el sistema bancario casi en su integridad —controlando el Estado el 90% del crédito—, se ha avanzado en la constitución del área de propiedad social en el sector manufacturero y de distribución, y se han expropiado dos millones y medio de hectáreas por parte de la Corporación de Reforma Agraria, lo que es casi equivalente a lo realizado en los seis años anteriores.

La realización de estos cambios sin producir trastornos en la situación económica general —como se demostró en las cifras anteriores— es en mi concepto el éxito mayor que se ha logrado. En este sentido, el desarrollo del programa de gobierno en su primer año se ha hecho a un ritmo mucho más acelerado de lo que se habría podido prever.

2

NO desco insistir en los cambios estructurales que se han realizado y que son —como ya se dijo— los más importantes en el período. Quiero tan sólo comentar algunos problemas que se pueden visualizar en este primer año y que al parecer no han recibido suficiente atención.

Se han incorporado al área de propiedad social un número importante de empresas. Casi por definición muchas de ellas presentan caracteres monopólicos. Nunca se ha estudiado seriamente la conducta de esas empresas; sin embargo, parece que parte de los beneficios monopólicos se "compartían" con el sector laboral, en el sentido que estas empresas podían remunerar mejor, por cuanto les era más fácil transferir ese mayor costo directamente al consumidor vía aumento del precio. De este modo se ha llegado a configurar en general un nivel de remuneración más elevado que en las empresas no monopólicas, y que no puede ser atribuido directamente a mayor productividad, sino a la condición monopolista de la firma.

DESOCUPADOS EN EL GRAN SANTIAGO
porcentajes

| Meses | 1964-65 | 1970-71 |
|------------|---------|---------|
| Diciembre | 4,6 | 8,3 |
| Marzo | 6,2 | 8,2 |
| Junio | 5,0 | 5,2 |
| Septiembre | 5,8 | 4,8 |

* PANORAMA ECONOMICO

Tema de actualidad

Al conformar estas empresas el área de propiedad social es preciso encauzar las reivindicaciones salariales de manera que no se continúe produciendo —si lo hay— un abismo muy grande con el resto de los trabajadores, no sólo por el efecto demostración, sino que además porque al no poder transferir esos aumentos al precio, como se hacía en el pasado, se corre el riesgo de terminar con el excedente que esas empresas pueden y deben generar.

Por eso se debe señalar lo absurdo que resulta postular que las empresas del APS sean de los "trabajadores" y no de la sociedad toda. Se estaría creando un grupo de trabajadores privilegiados por el hecho de estar empleados en empresas monopólicas. Enfrentar este problema requiere de una movilización al nivel político, para hacer conciencia que es en esa área de propiedad social donde debe generarse el excedente necesario para los nuevos planes de inversión. De no actuar de esta manera, habrá que sacrificar la contención de la inflación que hasta la fecha se ha logrado. Por otra parte, las condiciones en que se plantea la política laboral para el año próximo se visualizan difíciles y de ahí que debe enfocarse este problema con urgencia.

El otro hecho que es importante tener presente y que ha quedado de manifiesto en este período es la mayor rigidez que presenta el comercio exterior. Cuando en el pasado se producían problemas de balanza de pagos, era relativamente fácil recurrir al expediente de suprimir o prohibir importaciones "suntuarias". Es así como, por ejemplo, durante largos años estuvo prohibida la importación de automóviles, sin que esto produjese graves trastornos. Sin embargo, la larga bonanza en el precio del cobre permitió crear una industria en base a componentes importados en el campo electrónico, automotriz y de otros bienes de consumo durables que no sustituyen importaciones sino que, utilizando partes y piezas



Ricardo Lagos

importadas, arman los productos en el país. Prohibir ahora esas importaciones es imposible, por los efectos sociales que ello acarrearía; de ahí que la estructura del comercio exterior se haya hecho mucho más rígida. Este es un elemento que está gravitando fuertemente hoy en que las condiciones del mercado del cobre se han deteriorado, lo que arroja serias dudas acerca del criterio y oportunidad con que se permitió la instalación de esas industrias.

3

Las perspectivas para 1972 deben avizorarse a la luz de 1971 y de algunas restricciones que se pueden presentar en las variables utilizadas en 1971, algunas de las cuales no son repetitivas. Por otra parte, existen nuevos elementos y circunstancias que le dan mayor flexibilidad al modelo.

Los factores restrictivos se encuentran, a mi juicio, en:

- i) el agotamiento de los stocks acumulados como resultado de la reactivación económica;
- ii) la disminución de los márgenes de la capacidad instalada ociosa, especialmente en el sector productor de bienes de consumo y que pueden generar problemas de abastecimientos;
- iii) las modificaciones que se

pueden presentar en el cuadro de las relaciones internacionales de Chile, que está íntimamente ligado a la renegociación de la deuda externa;

iv) los desbordes que pudieren producirse en las remuneraciones;

v) la disminución de las reservas internacionales, y

vi) la necesidad de aumentar el gasto público para incrementar el ritmo de inversión pública.

En contraposición a estos factores que pueden considerarse negativos, se presenta un cuadro económico a fines de 1971 mucho más favorable que el que existía a fines del año anterior. En efecto, la economía se encuentra en pleno funcionamiento, el Estado ha logrado el control de sectores estratégicos, existe todavía capacidad instalada en las industrias productoras de bienes intermedios y de capital que no se ha utilizado plenamente, se puede racionalizar los mecanismos de distribución a través de DINAC y aprovechar las nuevas relaciones internacionales con los países del campo socialista.

Este contrapunto de elementos positivos y negativos permite indicar que las condiciones en 1972 no debieran ser sustancialmente diferentes de las de 1971.

Hay campos como el bancario, por ejemplo, en donde es necesario avanzar para racionalizar la actual estructura manejada por el Estado. O sea, aquí —como en otros sectores— producida la modificación de las relaciones de propiedad, se hace necesario la consolidación de los avances logrados a través de una nueva organización del sistema bancario. No pueden subsistir 28 o 29 bancos, cada uno actuando con su respectivo directorio. Lo mismo ocurre con las empresas que forman el APS y cuyo primer esbozo de ordenación se encuentra en los Comités Sectoriales de Producción de la CORFO.

Por último, como resultado del aumento del poder de compra, pueden presentarse problemas de abastecimiento para ciertos productos. Para esto, el papel

Tema de actualidad

del comercio exterior es fundamental como amortiguador de desajustes transitorios. Sin embargo, si este fuera el precio que se debe pagar, considero que sería el precio más bajo en la historia en términos del costo social que implica pasar de un sistema económico a otro.

Sin embargo, es indispensable que exista conciencia que el paso

del sistema capitalista hacia el socialismo tiene que tener necesariamente un costo. Lo nuevo de la "vía chilena" es la forma en que hasta ahora el costo ha sido casi nulo. Puede que no sea así en el futuro cercano y, en ese caso, para que el modelo global sea viable, se requiere de una gran movilización popular y de una toma de conciencia de las

dificultades que esta gran transformación de la sociedad chilena lleva consigo. Aquí, entonces, entramos de lleno al análisis de variables no económicas que escapan al tema en discusión. Estimo que estas variables son tal vez las más importantes y que al empleo adecuado de ellas debieran dirigirse los esfuerzos en 1972.